

SUSANNA ISERN

CARLES DALMAU
Y NIL LÓPEZ

Misiones especiales

MAGIC ANIMALS

LA SENDA DE LOS VOLCANES

DESTINO



SUSANNA ISERN

Misiones especiales

MAGIC ANIMALS

LA SENDA DE LOS VOLCANES

ILUSTRACIONES DE
CARLES DALMAU Y NIL LÓPEZ



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2025
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Susanna Isern, 2025
© de las ilustraciones, Carles Dalmau y Nil López, 2025
Diseño y maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta, S. A., 2025
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: octubre de 2025
ISBN: 978-84-08-31000-6
Depósito legal: B. 15.978-2025
Impreso en España – *Printed in Spain*

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.
En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.
Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.





Te voy a contar un secreto. Algunas veces salgo a escondidas de la casa de los animales perdidos y me adentro en el bosque de secuoyas. Cuando estoy seguro de que nadie me mira, me convierto en oso y entonces empieza lo bueno.

Lo que más me gusta es trepar por los árboles en busca de colmenas secretas y darme un buen festín de miel. Siempre acabo rodeado de abejas que no sé por qué me cuentan sus problemas: que si una obrera es una vaga que no quiere trabajar, que si las plantas aún no han florecido... ¡Y yo no sé qué decirles! También me divierte

levantarme sobre las dos patas traseras y rugir mientras me golpeo el pecho con las garras. Eso suele asustar a las ardillas y a las mofetas, o tal vez no, porque a las primeras les encanta usar mi cabeza a modo de trampolín para llegar a las ramas más altas y las segundas colocan los traseros lo más cerca de mí que pueden para disparar sus chorros fétidos. Y todo esto lo hacen entre risitas, imagino que en el fondo saben que soy inofensivo.





También soy muy dormilón, por eso puedo quedarme
sopa en cualquier sitio, aunque esté haciendo algo
superinteresante: en el nido de una lechuza, en
un colorido campo de flores, encima de una roca
incomodísima, incluso con la zarpa metida en una tarta
que se estaba enfriando en el alféizar de una ventana.
Muchas veces Yuna tiene que hacer uso de su olfato
prodigioso para encontrarme y despertarme.

Uy, espera, no pongas esa cara. Ahora me doy cuenta
de que todo esto te pillas por sorpresa. Verás, me llamo
Éric Grizzly, vivo en el valle de Blim con mis amigos Yuna
Wolf, Nico Salamander, Cloe Cat y Abi Bird. Nacimos
animales, pero la noche del trueno eterno sucedió algo
mágico y a la mañana siguiente despertamos siendo niños.
Sin embargo, eso no fue todo: más tarde, con el poder de
nuestros amuletos, nos convertimos en Magic Animals,
mitad niño, mitad animal, con poderes increíbles que nos
ayudarían a proteger nuestro valle del malvado mago Otto
y de su esbirra Hela Crow.

El caso es que ese día yo me había entretenido echando
una partida a las cartas con los topos (nunca les gano, y



eso que ellos no ven ni torta) y, entre jugada y jugada, me quedé frito. Cuando duermo suelo soñar con pastelitos de frutas del bosque y con salmones del lago Cristal, pero ese día tuve un sueño muy extraño e inquietante. Parecía tan real... Hacía mucho calor y yo iba caminando por una tierra tostada cubierta de largas hierbas amarillas cuando sentí un temblor bajo los pies. A mi alrededor comenzaron a correr un montón de animales que no había visto jamás. Estaban atemorizados. ¡Era un terremoto! De pronto, una enorme brecha partió la tierra en dos ante mis ojos. Al fondo había un árbol dorado, sus hojas se desprendían una a una como si las estuviese llorando. Parecía muy triste.

Me desperté sobresaltado con un castillo de naipes encima de la tripa: mientras dormía, los topos habían hecho de las suyas. Yo creo que eso de que son cortos de vista es una trola más grande que las que viven en los bosques del norte; me da a mí que se hacen los cegatos para espiar mis jugadas tranquilamente. Me levanté de un salto y corrí hasta la casa de los animales perdidos; estaba amaneciendo y supuse que todos estarían dormidos. Cuál



fue mi sorpresa cuando me los encontré reunidos en el salón.

—Yo he soñado con un río muy largo que se secaba —dijo Nico.

—Yo he soñado que unos animales muy curiosos se volvían locos —recordó Cloe.

—Yo he soñado que la luna y el sol desaparecían —se lamentó Yuna.

—Yo he soñado con un cielo muy oscuro —dijo Abi.

—Pues yo también he soñado con algo inquietante —intervine—, un terremoto espantoso. Y ese árbol dorado...



—¿Cómo has dicho? —se alarmó Yuna—. En mi sueño también aparecía un árbol dorado que perdía las hojas.

Cloe, Abi y Nico dieron un respingo.

—¡En el nuestro también! —exclamaron a la vez.

¿Qué significaba aquello? Todos habíamos tenido sueños raros y en los que aparecía un hermoso árbol del que se desprendían hojas doradas una a una. Por más que intentamos encontrar una explicación, no pudimos. Al final llegamos a la conclusión de que se trataba de una coincidencia.

Por lo demás, el día transcurrió de lo más normal. Aquella mañana, en el colegio, Nico la lio al coger disimuladamente mis rotuladores con la lengua, Cloe se pasó media hora posada en el alféizar de la ventana observando a los pájaros, Abi se puso a cantar como un ruiseñor mientras hacía los ejercicios de mates, Yuna comenzó a aullar cuando vio la foto de la luna en la lección del sistema solar y yo rompí un par de sillas al sentarme con demasiada fuerza. En fin, nada fuera de lo común.

Por la tarde, Yuna nos deleitó con unas magdalenas

hechas con harina de escamas de serpiente y decoradas con unas grandes pelotas marrones.

—¿Son de pepitas de chocolate? —preguntó Abi.

—Yo más bien diría pepotas... —corrigió Cloe.

—En realidad son bolas de escarabajo pelotero —informó Yuna.

¡Puaj! ¿Eso quería decir que eran pepitas de caca? Corrí a escupir una de aquellas bolas al retrete, que era sin duda el lugar más indicado. En ese momento recibimos la llamada.

